

JIMÉNEZ RAMOS, María y MARRODÁN CIORDIA, Javier, *Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2019. 310 pp.

Los autores son doctores en Comunicación por la Universidad de Navarra, especializados en la historia del terrorismo en España, que habían colaborado (el segundo como director) en la elaboración del proyecto *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra*, que dio lugar a tres volúmenes publicados entre 2013 y 2015 y que, como afirma Florencio Domínguez Iribarren en el prólogo, prestaba una especial atención a las víctimas. Como escribe también Domínguez Iribarren, «las asociaciones de víctimas llevaban tiempo reclamando una investigación sobre los heridos en acto terrorista. Consideraban que son personas olvidadas por la sociedad, que tiene presente a los fallecidos, lo que no es poco, pero no es consciente del drama de aquellas otras personas que sufrieron lesiones en los atentados. Las víctimas no han sufrido sólo daños físicos, sino que también ha habido muchos afectados con dolencias psicológicas producto o de los atentados o del acoso que han sufrido mediante la denominada violencia de persecución». Por ello, la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo encargó a los autores este libro, fruto de la tesis doctoral de María Jiménez Ramos dirigida por Javier Marrodán.

Después de una breve introducción, en la que se hace referencia a la Ley 29/2011 de Reconocimiento y Protección Integral a las Víctimas del Terrorismo, a las indemnizaciones por ella estipuladas y a su cuantía hasta 2015 (casi 358 millones de euros), a los datos de los 4.808 lesionados reconocidos por la Dirección General de Apoyo a las Víctimas del Ministerio del Interior y a algunas carencias del informe con el que han trabajado los autores, el libro fue organizado en tres grandes partes: la primera, una amplia descripción, bien asentada en la bibliografía disponible, de las organizaciones terroristas que han provocado heridos; la segunda, la más larga, un análisis de los datos de los heridos; la tercera y última, cinco entrevistas a víctimas de ETA, de la extrema derecha y del terrorismo yihadista, todas realizadas de forma presencial y grabadas para ser incorporadas al archivo de testimonios del Centro citado más arriba.

Los autores clasifican las organizaciones terroristas en cuatro bloques: 1) nacionalista radical (ETA y su entorno, incluidos los Comandos Autónomos Anticapitalistas); FAC, Epoca y Terra Lliure en Cataluña; Ejército Guerrilheiro do Povo Galego Ceive (EGPGC) en Galicia; y el Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC) y las Fuerzas Armadas Ganches en Canarias; 2) de extrema izquierda: FRAP y GRAPO; 3) de extrema derecha y parapolicial: Fuerza Nueva y Fuerza Joven, Triple A, Batallón Vasco Español (BVE), GAL, etc.; y 4) terrorismo internacional: organizaciones procedentes de Oriente Medio, terrorismo yihadista y ataques contra objetivos

militares españoles en el exterior. A mi juicio, se resumen bien la historia y las principales actuaciones al menos de la mayoría de ellas.

El análisis de los datos de los heridos se ha dividido en tres bloques: 1) las cifras globales —datos totales y clasificados por organización terrorista, años, lugar del atentado, grado de las lesiones, edad, grupo profesional y, por último, un apartado dedicado a los secuestrados—; 2) los heridos por organización terrorista —se analizan las mismas cuestiones que en el bloque anterior, pero tomando como referencia la autoría de los atentados—; y 3) los atentados con más afectados. Para ilustrar las cifras se documentan casos concretos de, por ejemplo, los primeros y los últimos, los más jóvenes o los que han padecido secuelas más graves. Es en el apartado dedicado a los secuestros (pp. 129-135) y en el segundo bloque del análisis donde la investigación empieza a llegar al nivel personal: Irene Villa, «símbolo de la resistencia frente al terrorismo» (148-9) o el agente de la *Ertzaintza* Jon Ruiz Sagarna (166-8), además de en la descripción de los atentados con más heridos: los del 11 de marzo en Madrid, sobre los que se detallan las lesiones extremas de los ocho heridos más graves (218-220); los realizados contra la Casa Cuartel de la Guardia Civil en Zaragoza, en diciembre de 1987, y de Burgos, en julio de 2009; el atentado contra la Universidad de Navarra de 2008; y el atentado de 2001 contra el secretario general de Política Científica, Juan Junquera, que resultó ileso, mientras 99 personas fueron atendidas por los servicios sanitarios.

Lo que supone en una vida ser víctima de un atentado terrorista queda especialmente bien de manifiesto en las cinco «entrevistas a supervivientes» que cierran el libro. Los protagonistas son Natividad Astudillo, herida en el atentado de ETA contra la cafetería Rolando en 1974 («Nadie me ayudó, nadie me llamó un día para preguntarme cómo estaba o cómo había sido mi vida después del atentado», responde); Alejandro Ruiz-Huerta Carbonell, herido en el atentado de la Triple A contra los abogados laboristas de Atocha en 1977 («He tenido complejo de culpabilidad por no haber muerto: fue tal el azar de los sobrevivientes que nunca entendimos bien por qué nos tocó a nosotros y no a ellos»); Maribel Lolo, hija del policía municipal Jesús Lolo Jato, herido en un atentado de ETA en Portugalete en 1978 («Una de las cosas que mi padre dijo en la sala de reanimación fue que él podría haber disparado al terrorista, pero decidió no tener el cargo de conciencia de matar a esa persona, a pesar de que la peor parte se la llevó él. La bala la tenemos en casa guardada, es la bala que nos atravesó todos. Víctimas somos todos, mi padre y su familia»); Ana Arregui Larrazábal, esposa del erztaina Jon Ruiz Sagarna, conductor de la furgoneta que un día de *kale borroka* de 1995 fue atacada con cócteles molotov en Rentería («Los que atacaron a Jon, declara, son personas que nunca podrán sentir amor de verdad»); y Antonio Miguel Utrera Blanco, herido en los atentados del 11-M («Durante muchos años soñé que iba a despertar y que todo era mentira»).

El libro carece de conclusiones, pero en su prólogo Florencio Domínguez afirma que «su propósito es informar a los ciudadanos de los aspectos menos co-

nocidos de los diferentes terrorismos que hemos padecido en España. ETA ha sido quien ha provocado mayor número de heridos, seguida por los yihadistas, pero ha habido múltiples grupos terroristas que han aportado su cuota de dolor». «Este libro no pretende presentar la última palabra sobre los heridos por el terrorismo. Al contrario, a lo que aspira es a abrir el camino para que se realicen nuevos trabajos, a sentar las bases para que se desarrollen nuevos proyectos de investigación o actividades sociales centrados en los supervivientes del terrorismo que faciliten un mejor conocimiento de esta realidad y que den a los heridos la visibilidad que no han tenido». Me parece que ésta es una buena conclusión.

*Ignacio Olábarri Gortázar*